



1a. a Timoteo

Ejercicio

Viviendo Para Dios

I Timoteo 4:7-10

Lección Dieciséis

1a. a Timoteo

Un Estudio de la Primera Carta del Apóstol Pablo a Su Hijo en la Fe

Ejercicio

En nuestra Escritura de hoy, Pablo le dice a Timoteo que deseche las “fábulas profanas y de viejas.” Tal vez uno se pregunte a qué se refiere “y de viejas.” Pues bien, tal vez se refiere a algo que tiene que ver con cuentos o historias absurdas. Tales historias tomaron su nombre porque algunas mujeres contaban historias o fábulas que no eran verdad... sólo sonaban verdaderas.

Lea 1 Timoteo 4:6-10.

Pablo también indicó no tener nada que ver con fábulas profanas. Con esta frase acerca de fábulas y mitos, Pablo se está refiriendo a las cosas que se han enseñado por los hipócritas y mentirosos de los cuáles él habló previamente en éste capítulo. (4:1-3) Todos debemos ser cuidadosos de a quién escuchamos y sobre qué basamos nuestra creencia cristiana y diario vivir. Es tan fácil desviarse por cosas que no son realmente importantes. Los cristianos deben fortalecerse en las cosas básicas antes de deambular en cosas menos importantes.

Entonces Pablo dijo que en vez de depender en enseñanzas absurdas y cosas que se supone son verdad, pero no están basadas en la Biblia, Timoteo tenía que entrenarse así mismo para vivir en la piedad. Una mejor traducción de lo que Pablo dijo pudiera ser, “Más bien, esfuérzate por ser un buen discípulo de Jesucristo.” (Traducción en Lenguaje Actual) Ser como Dios, así como fue revelado por Jesús, requiere entrenamiento y Pablo nos dio una buena ilustración de lo que significa.

La palabra griega “entrenar” es la raíz de la palabra gimnasio y significa ejercicio físico. Pero también puede usarse para describir el ejercicio espiritual. Los griegos fueron un pueblo muy inclinados al ejercicio. Los juegos olímpicos vienen de los griegos. Cada ciudad tenía su propio gimnasio público o en griego *Gymnasia*. Muchos, si no es la mayoría, de los hombres iban a los gimnasios a ejercitarse. Ellos sabían lo que significaba el ejercicio y la disciplina que requería ejercitarse regularmente de tal manera que pudieran esculpir sus cuerpos. De hecho, para los niños de dieciséis a diecisiete años de edad, era una asignatura obligatoria en el temario escolar.

En estos días hay muchos gimnasios públicos en nuestras ciudades, y muchos de ellos están específicamente para ayudarnos a estar en buena forma. El ejercicio físico regular tiene cierto valor, de acuerdo a Pablo... también de acuerdo con los doctores y los expertos de entrenamiento físico. Pero Pablo dijo que hay más ejercicio por hacer para nosotros.

El entrenamiento en santidad es mucho más importante. Ser lo que Dios quiere que seamos es crítico. Es de más valor para nosotros que el ejercicio físico y definitivamente más importante. Es incluso mucho más importante que el ejercicio mental. Pablo habla en sus cartas acerca de la mente y anima el uso de la mente en el servicio de Dios. Pero ese no es su punto aquí.

Pablo estaba hablando específicamente del ejercicio espiritual. Por supuesto que usando nuestra mente para realizar el ejercicio espiritual es crítico. Debemos aprender con la mente. Debemos orar con la mente. Debemos pensar con la mente. Pero es más que eso. Tan sólo leer la Biblia y estudiar lo que otros han dicho no es todo.

Pablo dijo, “santidad” tiene un valor para todas las cosas. Cuando entrenemos nuestro ser espiritual, nos fortalecemos para lidiar con todas las cosas. Entrenarse en santidad involucra no sólo pensar acerca de ello, sino que debemos hacer algo con ello. Si queremos tener lo mejor por hoy y siempre nosotros mismos debemos disciplinarnos espiritualmente. Pablo vincula en presente con el futuro y el hoy con nuestra eternidad en la presencia de Dios... “la vida venidera.”

1a. a Timoteo

Un Estudio de la Primera Carta del Apóstol Pablo a Su Hijo en la Fe

Pablo nos dice nuevamente que este mensaje es “digno de crédito.” Éste es el tercer dicho digno de crédito en esta carta. (Vea 1:15 y 3:1) Debemos ver esto como referencia a lo que Pablo dijo en el versículo ocho. Aquí Pablo está reafirmando su palabra de que ser como Dios es de supremo valor. Es buena para nosotros ahora y siempre. Nosotros cooperamos con Dios viviendo nuestra vida cristiana. Una vida cristiana que debe ser como la que Jesús vivió cuando Él estaba en esta tierra. Esta vida es una de autosacrificio y enfocada en ayudar a otros. Es una vida de santidad. Pero nada de esto es posible sin la gracia de Dios.

En el versículo diez, Pablo dice, “si trabajamos y nos esforzamos.” Nadie nunca ha declarado que el vivir a la manera de Dios fuera fácil. De hecho es lo opuesto. Jesús dijo que seguirlo a Él sería una vida de sufrimiento e incluso de muerte. Pablo dijo que los cristianos debemos trabajar y esforzarnos. La palabra que se usa para “esforzarse” es otro término que se refiere al atletismo. Al ejercitarse, uno debe trabajar fuertemente hasta sudar para lograr estar en forma física. El viejo dicho es “sin dolor, no hay gane.”

Pablo quiere que Timoteo y los Efesios... también usted y yo... veamos que requiere esfuerzo de nuestra parte el vivir vidas devotas, pero nos dice que nuestro objetivo es Dios. Cada cristiano debe estar haciendo lo que sea necesario para ser más como Dios como se nos sea posible. Esto es porque Él está esperándonos al final de nuestro trabajo y esfuerzo.

Y no sólo es al final de la vida cuando finalmente lleguemos a la presencia eternal de Dios que podremos llegar al objetivo. Debemos volvernos devotos y santos ahora en esta vida. Nuestra salvación no es sólo para el futuro, cielo en lugar de invierno, sino para vivir el día de hoy de tal forma que otros puedan ver a Dios en nosotros y puedan experimentar el amor de Dios a través de nosotros.

Piénsalo, nuestra esperanza está en el Dios viviente... no en un dios representado por algo que hecho por humanos. Nuestra esperanza es en el Dios viviente que creó a los humanos. Ese Dios es el Salvador de todos los humanos, Pablo dijo, especialmente de aquellos que creen. La manera más fácil de explicar la última parte del versículo diez es diciendo que Dios quiere ser el Salvador de todos los humanos, y Jesús murió por todos nosotros. Sin embargo no todos nosotros aceptaremos Su salvación. Así que Su muerte fue especialmente por aquellos que si creyeron en Él. (Para otros usos de “especialmente,” vea 5:8, 17; II Tim. 4:13)

*Las palabras y frases subrayadas son respuestas a las preguntas en la *Hoja de trabajo del Estudiante*.

Objetivo: Animar a los estudiantes a continuar ejercicios espirituales que los guíen a la santidad.

Versículo de memoria: “Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos, especialmente de los que creen.” | Timoteo 4:10 NVI

1a. a Timoteo

Hoja de Trabajo del Estudiante

Ejercicio

- ¿A qué se refería Pablo cuando escribió acerca de fábulas y mitos?
- ¿Qué dijo Pablo que era más importante que el ejercicio físico?
- Entrenarse en santidad involucra no sólo pensar acerca de ello, sino que debemos _____ algo con ello.
- Nosotros cooperamos con Dios viviendo nuestra vida _____. Una vida cristiana que debe ser como la que _____ vivió cuando Él estaba en esta tierra. Esta vida es una de _____ - _____ y enfocada en ayudar a otros. Es una vida de _____.
- La palabra “esforzarse” es un término referente al atletismo. ¿A qué se refiere aquí?
- Debemos volvernos devotos y santos ahora en esta _____.
- La manera más fácil de explicar la última parte del versículo diez es diciendo que _____ quiere ser el _____ de todos los humanos, y Jesús murió por todos nosotros. Sin embargo no todos nosotros aceptaremos Su salvación. Así que Su muerte fue _____ por aquellos que si creyeron en Él.

Versículo de memoria: “Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos, especialmente de los que creen.” | Timoteo 4:10 NVI

Cómo iniciar una relación personal con Dios:

Primero cree en que el Dios de la Biblia es el Dios verdadero.

Segundo, cree que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo a morir par que tú pudieras tener una relación con Dios.

Tercero, pide a Dios que perdone tus pecados en el nombre de Jesús. La muerte de Jesús en la cruz pagó el precio de cada pecado que cometes.

Cuarto, pide a Jesús que sea tu Salvador y Señor de tu vida.